

***Las violaciones de los derechos humanos de los pescadores y la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (INDNR)***

**Evento con ocasión del Día Mundial de la Pesca. 21 de noviembre de 2016  
FAO – Sheikh Zayed Centre – 11.00 horas.**

+++

***Palabras conclusivas***

**Mons. Fernando Chica Arellano, Observador permanente de la Santa Sede  
ante la FAO**

\*\*\*

Señor Director General,  
Eminencias, Excelencias,  
Señoras y Señores,  
Amigos todos:

Quisiera clausurar este encuentro con unas breves palabras. Esta mañana hemos centrado nuestra atención en una cuestión tan importante como dolorosa, que a menudo ocupa un lugar en las agendas internacionales, pero que, sin embargo, todavía no ha encontrado el espacio que se merece en lo que a los compromisos y decisiones se refiere. Es hora de pasar a la acción y que aquellos pescadores que llevan a cabo sus tareas en condiciones inhumanas, casi de esclavitud, vean restaurada su dignidad, y que nunca más haya entre ellos víctimas del tráfico de personas o del trabajo forzado.

Este fenómeno es amplio, poliédrico y complejo. Los distintos oradores que han intervenido en el acto que nos ha congregado lo han puesto claramente de manifiesto. Pero la celebración de esta *Jornada Mundial de la Pesca 2016* no ha de restringirse al terreno de las reflexiones y consideraciones. Siendo éstas importantes y necesarias, no son suficientes. Hay que dar un paso más y ponerse manos a la obra. Se necesita la voluntad de acabar con este flagelo.

Al valioso servicio que para ello presta la FAO y otras Organizaciones intergubernamentales –se nos ha ofrecido también la perspectiva de la OIT–, deben unirse otras iniciativas que partan de la sociedad civil en su rica gama de

asociaciones y corporaciones. Todos debemos mostrar generosidad y un auténtico interés por los más desvalidos, de forma que se promuevan y tutelen los derechos fundamentales de los trabajadores del mar. La Iglesia católica no quiere desentenderse de esta noble causa. Antes bien, desea continuar brindando su aportación a través de los organismos que ella tiene en el ámbito de la pesca, y así seguir acompañando y asistiendo a todos cuantos trabajan en este sector.

No hay tiempo que perder. Entre todos debemos concurrir a forjar una nueva mentalidad y una conducta adecuada. A ello nos animaba el Papa Francisco, precisamente en esta Sede, cuando dijo que “los planes de desarrollo y la labor de las organizaciones internacionales deberían tener en cuenta el deseo, tan frecuente entre la gente común, de ver que se respetan en todas las circunstancias los derechos fundamentales de la persona humana” (*Discurso en la visita a la FAO con motivo de la II Conferencia Internacional sobre Nutrición*. 20 de noviembre de 2014, 2).

Uniéndome a este deseo del Santo Padre, doy las gracias de todo corazón al Profesor José Graziano da Silva, Director General de la FAO, no solo por la hospitalidad, sino por la solicitud y delicadeza con que ha seguido esta iniciativa. En su persona, agradezco de corazón el tiempo, los esfuerzos y la profesionalidad demostrada por todos y cada uno de los funcionarios de la FAO que han hecho posible que estemos ahora aquí.

Agradezco especialmente al Señor Cardenal Secretario de Estado y al Señor Cardenal Presidente del Pontificio Consejo para los emigrantes e itinerantes su presencia en este acto y su constante aliento.

Quisiera expresar asimismo al resto de los ponentes mi reconocimiento por los datos y situaciones descritas, así como por las indicaciones y buenas prácticas señaladas para que lacras como las indicadas no se den más en el futuro.

Señoras y Señores, reciban todos y cada uno de Ustedes mi gratitud por su cercanía y las muestras de atención manifestadas.

Muchas gracias.